En Kenia protestan contra planes de EEUU y proyecto de ley impuesto por FMI

MUSA IQBAL :: 15/07/2024

Durante semanas, los kenianos se han manifestado en todo el país

Protestan contra un impopular proyecto de ley que apunta a aumentar significativamente los impuestos sobre bienes y servicios esenciales ignorando el gasto desenfrenado de los políticos corruptos.

La subida de impuestos, en el marco del "Proyecto de Ley de Finanzas 2024", forma parte de un plan estructurado de pago de la deuda impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el organismo crediticio mundial que depende directamente de EEUU.

La disidencia generalizada, que utiliza tácticas que van desde protestas callejeras hasta "hacktivismo" en línea, ha obligado al presidente de Kenia, William Ruto, a retirar el proyecto de ley, pero no sin que las fuerzas estatales mataran a varios manifestantes

La represión contra manifestantes pacíficos también ha dado lugar a detenciones masivas y una brutalidad policial sin precedentes, en particular contra los líderes de las protestas.

Según estimaciones conservadoras, más de 20 manifestantes han sido asesinados y más de 200 han sido arrestados en el último mes y la represión continúa.

Por un lado, Ruto tildó de "traición" las protestas, mientras que, por otro lado, afirmó que escuchó la voz de los kenianos y retiró el proyecto de ley en su forma actual.

Los líderes de las protestas esperan más represión estatal a medida que el gobierno formula nuevas formas de aprobar el proyecto de ley y al mismo tiempo proteger a su propia élite política y capitalista.

El Proyecto de Ley de Finanzas de 2024 buscaba imponer impuestos a los kenianos de varias maneras controvertidas para cumplir con los criterios estructurales del FMI.

Por ejemplo, el impopular proyecto de ley pretendía imponer un impuesto al valor agregado del 16 por ciento sobre artículos esenciales como pañales para bebés, gasolina y datos de Internet.

Las transacciones financieras de diferentes tipos también estarían sujetas a impuestos, mientras que el proyecto de ley no logró frenar significativamente el gasto gubernamental, permitiendo aumentos para sus propios representantes.

El objetivo era utilizar los ingresos gravados para aumentar los ingresos internos generales de Kenia.

Sin embargo, los multimillonarios, que parecen ser parte de la elite política de Kenia o cerca

de ella, no estaban tan agobiados como los kenianos promedio.

Las lagunas fiscales y otros trucos financieros les permitieron eludir las enmiendas del proyecto de ley y apenas se vieron afectados.

El gobierno de Ruto, así como los miembros de la oposición, no han disminuido sus propios gastos, gastando, gastando enormes sumas de dinero en un estilo de vida lujoso que está mucho más allá del alcance de los trabajadores kenianos comunes.

Por ejemplo, el gasto de la Comisión de Servicios Parlamentarios de Kenia ha aumentado un 19 por ciento, alcanzando un total de casi 1860 millones de chelines (moneda oficial de Kenia), y la factura para los miembros del parlamento ha aumentado un 4 por ciento, hasta 4 mil millones de chelines.

Esta clase élite está abiertamente ligada al proyecto imperialista estadounidense, que no sólo apoya las imprudentes políticas de privatización del FMI sino que también utiliza las fuerzas kenianas como representantes para impulsar los intereses estadounidenses en el país.

No sorprende que se hayan desplegado fuerzas kenianas en Haití para frenar las protestas generalizadas contra la explotación estadounidense, que también está sujeta a préstamos predatorios del FMI.

El presidente estadounidense, Joe Biden, incluso calificó a Kenia como un importante aliado de su país fuera de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Por lo tanto, lo que los kenianos rechazan no es sólo un aumento de impuestos; es el mismo sistema depredador atrapado en la crisis de deuda impuesta por el FMI.

Las demandas han inspirado una nueva ola en la conciencia pública, pidiendo la renuncia del presidente Ruto por su papel en la represión de las protestas y el sometimiento de los trabajadores del país a planes imperialistas diseñados para mantener a Kenia débil y dependiente de la explotación extranjera.

La victoria electoral del presidente Ruto hace dos años fue cuestionada por los manifestantes y no puede dejarse fuera de contexto en la situación actual.

De hecho, una parte considerable de la sociedad keniana se siente engañada en las elecciones anteriores, y este descontento no ha hecho más que aumentar con la gestión de Ruto de los préstamos del FMI.

En lugar de colocar el peso de los impuestos sobre una creciente élite multimillonaria neocolonial, su insistencia en aumentar los impuestos a los kenianos comunes podría ser la gota que colma el vaso.

Los préstamos del FMI en Kenia, y de hecho en el resto del mundo, ofrecen grandes sumas de dinero a estados financieramente inestables (estados que a menudo son ellos mismos inestables debido a décadas o siglos de colonialismo y guerras impuestas).

A su vez, los estados están sujetos a la penetración capitalista occidental, que generalmente comienza con la liquidación de los derechos y protecciones de los trabajadores, seguida de la privatización de empresas y proyectos de propiedad pública o estatal.

Esto prepara el terreno para la toma imperialista de mercados y recursos clave, donde los capitalistas occidentales son libres de explotar los recursos del país a cambio de establecerse y "desarrollar" el país.

Es evidente que no se trata de ningún desarrollo. Los derechos democráticos de la población en general para determinar la dirección del futuro de su país son despojados y puestos en manos de capitalistas extranjeros que sólo están interesados en obtener ganancias.

El dinero se canaliza hacia los bolsillos de una pequeña élite que sirve a los intereses de los capitalistas extranjeros en lugar de a los de su propio pueblo, una dinámica central dentro del neocolonialismo.

Por lo tanto, las masas kenianas continúan sus protestas no sólo para oponerse a los aumentos predatorios de impuestos sino también para desafiar un sistema predatorio desde sus raíces.

No sorprende que a pesar de la retirada del proyecto de ley fiscal por parte de Ruto, múltiples organizaciones hayan prometido continuar las protestas y exigir su eliminación.

Muchos ven la marcha atrás del presidente como una medida estratégica para eludir el creciente resentimiento por el statu quo.

La participación masiva de la juventud keniana, así como de elementos tradicionalmente no participativos como la "clase media" keniana, ha obligado al gobierno a reconsiderar su enfoque y al mismo tiempo reforzar la seguridad en áreas clave de protesta.

No sorprende a nadie familiarizado con la política keniana que el gobierno actual intente otra vez impulsar el proyecto de ley mientras toma medidas enérgicas contra los líderes de las protestas.

La creciente presencia de seguridad y los líderes de las protestas que prometen luchar contra cualquier propuesta fiscal similar prometen una confrontación en el futuro cercano.

La derrota del proyecto de ley y la toma de los asuntos de Kenia en manos de los trabajadores kenianos sería un golpe drástico no sólo para la elite corrupta de Kenia sino también para el sistema imperialista mundial que busca explotar a miles de millones de personas para el enriquecimiento de unos pocos.

Nada puede entenderse verdaderamente sin el contexto del imperialismo, y África sigue siendo un enorme campo de batalla contra él.

Mientras los habitantes de países como Burkina Faso, Níger, Malí y otros toman cartas en el asunto para forjar un camino para su futuro, los kenianos también buscan un camino a seguir sin atarse a las trampas de la deuda imperialista y la penetración extranjera.

No se trata sólo de un aumento de impuestos, se trata de la soberanía misma del país africano.

Press TV

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/en-kenia-protestan-contra-planes